

Departamento Nacional  
de Pastoral Penitenciaria

# El fuego escondido encendido por el Espíritu



*Mra. Sra. de la Merced*

**Semana de Pastoral Penitenciaria**  
**17 al 24 septiembre 2021**

## SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA

NTRA. SRA. DE LA MERCED

17 al 24 septiembre 2021



*El fuego escondido  
encendido por el Espíritu*





## I.- HISTORIA DE DESGARROS Y FORTALEZAS

De nuevo nos disponemos a celebrar esta Semana de Pastoral Penitenciaria de este año 2021 con la mirada puesta en los ojos misericordiosos de la Madre Corredentora, Nuestra Señora de La Merced.

En septiembre del 2020 esta Semana en honor a la Merced la intitulábamos “**En la cárcel, el encuentro**”. En el período de tres meses, desde marzo a junio de 2020, sufrimos todos, tanto presos como miembros de la Pastoral Penitenciaria, así como otras Entidades al servicio de los privados de libertad, un vacío, una ausencia, una ruptura.

Aunque a partir del mes de junio de 2020 algunas prisiones fueron regularizando la entrada al interior, ya no todo sería como antes. De hecho, desde entonces, un buen número de Centros Penitenciarios de España y Cataluña, por diversas circunstancias, todas relacionadas con la Covid'19, se han visto obligados a realizar el intento de apertura a las intervenciones desde el exterior de manera intermitente y con muchas limitaciones de entrada de las personas autorizadas. Esta situación tan anómala ha obligado a muchas Capellanías a suspender los Programas Pastorales debido a la reducción tan drástica de permisos de entrada que, en muchos casos, solo podían acceder al interior el Capellán o los Capellanes para la celebración de la Eucaristía y poco más.

Sin duda alguna que esta situación tan anómala, con una duración de algo más de año y medio, nos está afectando a todos los miembros de la Pastoral Penitenciaria; si bien a unos más que a otros, pues se da la circunstancia de que hay una gran cantidad de Voluntarios que no han vuelto a entrar ni a participar en las actividades pastorales en el interior de la prisión desde antes de marzo de 2020.

Si en septiembre pasado nos llenábamos de cierto entusiasmo al pensar que, por fin, podríamos retomar la actividad pastoral allí donde la habíamos dejado en el mes de marzo con la ilusión de poder gozar del tan ansiado encuentro con las personas presas; ellas que, en todo ese tiempo de pandemia, habían sufrido tantas limitaciones personales, de comunicación, de suspensión de beneficios penitenciarios y de derechos fundamentales.

En el momento presente, y teniendo en cuenta la situación persistente de seguir sufriendo, sine die, serias limitaciones en el desarrollo de nuestra misión evangelizadora en los Centros Penitenciarios, somos conscientes del grave daño que nos está causando esta experiencia dolorosa y que puede afectar a nuestras estructuras pastorales, programas y proyectos, y de modo especial a la esencia de nuestra vocación-misión como seguidores de Cristo presentes en la vida y realidad sufriente de los privados de libertad.

Es un hecho constatable la mella que esta situación de inseguridad y desequilibrio está causando en muchos miembros de Pastoral Penitenciaria, Capellanes y Voluntarios. Hay experiencias de desgarros interiores, de ilusiones hechas girones, de frustraciones psicológicas y espirituales. Se dan síntomas de desánimo, desolación, desaliento. Vacío y sensación de inutilidad de nuestra misión. Algunos se sienten como marionetas manipulados por intereses oscuros de la Administración con tanto vaivén de decisiones limitadoras, de prohibiciones, de suspensiones, etc. Para otros, todo este tiempo de ausencia y de inactividad pastoral, ansiosos por seguir haciendo “lo que sea”, ya se han “desapuntado” de la Pastoral Penitenciaria desilusionados y desencantados de tanto esperar, incorporándose a otras actividades pastorales o sociales.



Este mismo fenómeno se está produciendo en miembros de otras Entidades, ONGs, Asociaciones colaboradoras con la Institución Penitenciaria, de manera gratuita, y en favor de los presos y presas, que están padeciendo también los efectos de esta crisis de la pandemia, llevando a alguna de estas Entidades a suspender totalmente su intervención en las prisiones.

Pero, a pesar de esta experiencia de “desierto”, nos toca seguir luchando hasta llegar a la meta, cual es la de volver al encuentro liberador con nuestros hermanos privados de libertad. En este tiempo no caben los desalientos ni las renunciaciones a cumplir con la misión a la que el Señor nos ha convocado. No es bueno reproducir la actitud del profeta Elías en su camino hasta el monte Horeb, pasando por la experiencia de la lucha dura y difícil de la misión encomendada por el Señor. Elías se hundió y se negó a seguir adelante: “Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: «¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!» Se echó debajo de la retama y se quedó dormido.” Ante esta renuncia del profeta el Ángel del Señor le apremia: “levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas. Se levantó Elías, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.” (Cf 1º de los Reyes 19, 4-8).

Seguir caminando, aunque sea desde la experiencia desorientadora e insegura del desierto. Seguir avanzando hasta la meta, aunque el camino esté sembrado de miedos e inseguridades. Seguir subiendo, aunque sea a trompicones, cargando con nuestras cruces y las de nuestros hermanos cautivos en sus mazmorras sin libertad, hasta la meta del monte Calvario, sabiendo que ahí está la resurrección, la vida en plenitud, la libertad.

De la mano de nuestra Madre de la Merced seguiremos aprendiendo a escuchar como Ella y como el profeta Elías, a percibir la presencia de Dios en el susurro y la brisa del viento en medio de tanto ruido y fenómenos extraños, a seguir descubriendo la suavidad y el silencio de las alas del Espíritu que ha ido envolviendo nuestras vidas, llenándolas de la fuerza y del poder que engendró en el seno de María al Redentor y que le ungió después para seguir caminando, tras la experiencia del desierto, hacia un horizonte lleno de esperanza, redención y libertad.

Esta realidad inusual nos ha enseñado a ver, sentir, oír, percibir y descubrir la grandeza llena de divinidad con la que Dios Trinidad nos ha enriquecido por pura gracia suya. También nos ha posibilitado el que nos haya hecho ser más sensibles para percibir la grandeza de nuestros hermanos que yacen en tinieblas y sombras de esclavitud, para escuchar sus gritos desde el silencio, para sentir, como Jesús, que el hermano encarcelado es el rostro mismo del Padre Dios apresado.

Una de las grandes lecciones que nos está dejando el paso de la Covid' 19 puede ser el que nos está ayudando a centrar nuestras vidas, a todos los niveles, para ahondar y configurar nuestro corazón desde la realidad del **ser**. Esta exigencia nos impulsa a redescubrir la esencia de nuestro ser como personas y como creyentes; a replantear nuestras vidas desde una mayor configuración con Cristo y su Evangelio; a profundizar en la vocación a la cual el Señor nos ha llamado para ser testigos de los valores del Evangelio en la vida y el corazón de cada persona privada de libertad; también para ser testigos y profetas desde la Iglesia ante una sociedad y unos individuos, creyentes o no, cada vez menos sensibles a los valores de la fe, menos abiertos a los principios de la ética humana, poco inclinados a expresar el perdón, la compasión y la misericordia hacia la persona caída y vulnerable.

Estamos en un momento de gracia o, por lo menos, para aprovechar la gracia que, a raudales, el Señor nos la está enviando por medio de María, la llena de gracia, la que nos regala su merced a manos llenas para ponerla en el corazón de cada persona privada de libertad.

Es el momento de redescubrir el “fuego escondido” que sigue latiendo en nuestro corazón y nos impulsa a volver con ardor a recuperar la mística que encierra la llamada y la respuesta vocacional al ministerio en esta Pastoral de misericordia y redención.



## II.- MI HISTORIA EN EL DESIERTO

### ORACIÓN DESNUDA

**“LEVANTATE, COME, QUE EL CAMINO ES SUPERIOR A TUS FUERZAS”<sup>1</sup>**

#### El desierto

Señor, a estas alturas de mi vida nunca pensé que me tocaría pasar por la experiencia del desierto.  
He vivido momentos muy felices confiando en mi fe, en mis certezas espirituales, en mis compromisos, especialmente con mis hermanos presos.

Me sentía feliz ofreciendo y compartiendo mi propia pobreza con los que nada tienen y menos aún, la libertad.  
Pero, de repente, aparece el virus de la maldición.  
Algo nuevo y desconocido entra a formar parte de nuestras vidas.  
Efectos terroríficos de destrucción y muerte.  
Obligados a cambiar y adoptar medidas, criterios, pensamientos, actitudes, costumbres.

El mundo, mi mundo se viene abajo.  
Todo y todos descolocados, desubicados.  
No hay certezas ni seguridades ante lo desconocido.  
Lo inaudito se hace normal.  
Se establecen distancias y rupturas físicas y geográficas, se dificultan las relaciones interpersonales, experiencias de aislamiento, soledad, angustia.  
Los lugares de vivencia de la fe y compromiso, cerrados.  
Espacios sagrados de encuentros religiosos, clausurados.

Y junto a los efectos destructivos y hasta mortales, surgen en mi interior nuevas sensaciones de miedo, angustia, inseguridad en mí mismo, en mis convicciones, en mis creencias.  
Obligado a cambiar y a adoptar modos y maneras nuevas de vivir, de actuar, de expresar mi fe.



<sup>1</sup> 1 Re 19,7



En más de una ocasión he sentido en mi interior el desgarramiento que supone el derrumbe de algunas de mis certezas anteriores, de las seguridades en las que me he apoyado siempre.

Reconozco que esta situación puede haber provocado en mí una cierta crisis de identidad, tanto humana como de fe.

¿Estaré viviendo una experiencia de desierto?

### En el desierto, el encuentro

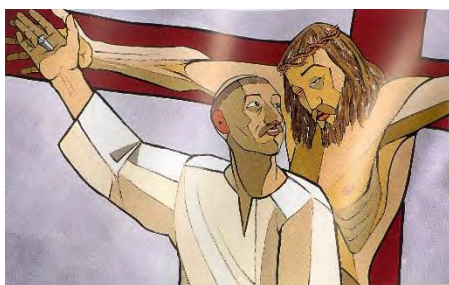
En medio de este desgarramiento descorazonador, desilusionante, marcado por mi propia impotencia, refugiándome en mis miedos y cobardías, Tú te acercas a mí, me envías tu ángel de la fortaleza que me alienta y me alimenta para el camino.

Me haces ver que deje de refugiarme en mí mismo, en mis miedos, impotencias, tristezas y angustias. Que no me mire tanto al ombligo de mi autosatisfacción o de mi pobreza y miseria. Que levante la cabeza y centre la mirada en el monte del encuentro contigo y con mis hermanos sumidos en la oscuridad y carencia de libertad.

En el desierto de mi vida, Tú vienes a mí, me iluminas y alimentas con tu Palabra de vida, con el pan de tu entrega, con el amor de tu donación.



### El monte de la cruz y la libertad



Me ordenas Señor que me levante y me ponga de nuevo en camino. El camino del desierto es duro, es superior a mis fuerzas si no cuento contigo. La meta está en lo alto. Y en el monte te veo a Ti y a tus hermanos crucificados.



Allí percibo tristezas y llanto, desesperanzas y miedos,  
esclavitudes y silencios preñados de angustias.  
Y en mi interior voy descubriendo  
esa necesidad imperiosa de salir de mí mismo  
e ir al encuentro de mis hermanos que habitan  
en la oscuridad y sombras de muerte espiritual o psicológica,  
de vacío existencial, de miseria humana y material.  
Hermanos que sufren la cárcel de la impotencia,  
la ausencia de ilusiones y esperanzas de futuro;  
personas que no soportan la pérdida de la libertad,  
que habitan en el desierto de la cárcel,  
en experiencias cargadas de inutilidad y de fracaso.

Señor, ellos son tus hermanos crucificados,  
son mis hermanos malheridos,  
y me pides que les hable al corazón,  
que sea para ellos consuelo y esperanza,  
medicina y alimento, suavidad y ternura  
para curar sus heridas, sus llagas aún abiertas;  
que alce la voz en medio de un desierto  
de sufrimientos y miserias.



### **La tentación de retroceder**

Es dura la exigencia y arriesgado el compromiso.  
Y ante este reto, me gustaría refugiarme  
en mi propio vacío, en mi inutilidad, en mis miedos.  
Descubro mi impotencia ante tus exigencias, Señor,  
y aparece la tentación de abandonar,  
porque es dura la tarea;  
y quiero auto convencerme de que soy yo  
quien necesita ayuda, quien debe ser consolado,  
apoyado y liberado de mil ataduras y esclavitudes.  
Y oigo en mi interior tu voz que resuena a reproche  
por mi cobardía y mis quejas: “te basta mi gracia, ...  
mi fuerza se potencia en tu debilidad”.

### **Sin mí no podéis hacer nada**

Y eres tú, Señor, quien me garantiza y asegura  
que no soy yo el que actúa, no es mi fuerza y mi valía.  
Eres Tú quien apoya mi debilidad y  
me permite superar mis miedos.  
Y contigo y por Ti, y por amor a mis hermanos  
sumidos en la cautividad y el dolor,  
me acerco a ellos, aunque con miedo y temblor,  
para llevarles, no mi mensaje ni mis palabras,

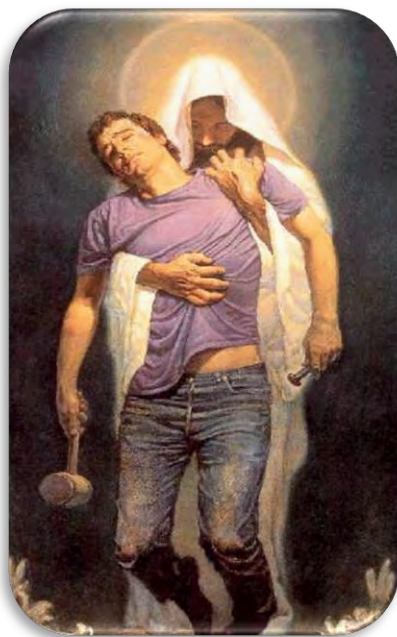




muchas veces vacías de contenido,  
sino tu Espíritu de amor y de fuerza,  
tu esperanza y tu fe, tu libertad y tu consuelo.

Me siento enviado por Ti, mi Señor,  
el más indigno, el menos indicado;  
pero eres Tú quien me acompaña,  
me guía y fortalece, me llena de amor y ternura  
para llevar el consuelo, la paz y la libertad  
a quienes la han perdido.

Tú que me alimentas con tu sacrificio  
hecho de carne entregada y  
de sangre demarrada que redime y libera.  
Contigo y por Ti, y por amor a mis hermanos,  
les llevaré tu esperanza,  
tu amor y tu misericordia entrañable.





### III.- EN LA ADVERSIDAD LA FORTALEZA

Estamos sufriendo las consecuencias de la travesía por el desierto al que nos tiene sometidos la pandemia de la Covid'19. Lo inesperado, como lo es el virus, se ha hecho presente en nuestras vidas de manera condicionante y limitador. Tanto en las dimensiones más profundas de nuestra condición de personas, afectando a criterios, modos de ser y de pensar, incluso a la estructura propia de nuestra psicología en sentimientos, emociones, etc, como también en las raíces profundas de nuestra espiritualidad, al modo de vivir y expresar la fe, de compartirla en comunidad, de la continuidad de mis compromisos pastorales.

Esta situación que estamos viviendo ha de suponer para nosotros, miembros de la Pastoral Penitenciaria, como un tiempo de gracia, una experiencia de purificación y clarificación sobre la esencia misma de nuestro ser creyente comprometido en este servicio liberador con nuestros hermanos encarcelados.

Somos conscientes que esta experiencia, al ser nueva, y al no estar preparados para afrontarla con normalidad, ha hecho posible que chirrie gran parte de nuestra estructura mental, psicológica y de fe, incluso nuestra estructura pastoral, en la que veníamos apoyando nuestros compromisos del apostolado con los presos y presas.



#### 1) Tiempo de purificación de la mente y del corazón

1,1. Analizarnos en profundidad sobre nuestras motivaciones. Es preciso, pues, llegar a **desentrañar las vivencias negativas** por las que estamos atravesando en estos momentos y que se pueden traducir en:

- Desencanto
- Frustración
- Desolación
- Sentido de inutilidad del compromiso con los presos por su ineficacia, los escasos resultados que se obtienen



- Desilusión. Los presos no son receptivos, muy deteriorados, pasan de los valores y de la fe, pasan de nosotros y no valoran nuestros esfuerzos
- Dificultades propias de la estructura de la cárcel, no hay colaboración de los directivos, funcionarios, ...
- Incomodidad de los desplazamientos
- Soledad que supone la desvinculación afectiva y efectiva con los demás miembros de la Capellanía
- Realizar el apostolado por libre al no sentirse unido a la Capellanía o la Delegación y no participar en las reuniones, retiros, momentos de oración, etc.
- Demasiada presión psicológica, me influye la situación de mi familia, el ambiente de tensión y violencia de la cárcel, aparece el estrés, tristeza y nerviosismo, ...
- Incomprensiones y presiones recibidas del exterior (familia, parroquia, Iglesia) que no valoran o ridiculizan la misión evangelizadora en la cárcel
- Sentir complejo de inferioridad en referencia a otros apostolados más valorados y mimados dentro de la parroquia o la diócesis.
- Abandono del compromiso pastoral con los presos. Darse de baja como Voluntario o Capellán.

## 1,2. El Papa Francisco describe esta experiencia en la Evangelii Gaudium como “**la ACEDIA paralizante**”<sup>2</sup>

- ✓ **La Acedia** es un virus que se nos inyecta en el alma.
- ✓ **Síntomas** de infección son: atonía, pérdida de tensión en el alma, sensación de vacío, aburrimiento, desgana, incapacidad de concentración, ansiedad del corazón, falta de esperanza. Llega precedida de la “tristeza” y la “agresividad”. Llega después de un deseo frustrado (tristeza) y después de encenderse, se convierte en ira.
- ✓ **Vicio paralizante** que ataca a los evangelizadores.
- ✓ Produce un “**inmediatismo ansioso**”. Quiere obtener resultados pastorales inmediatamente. No aguanta la espera que requieren los procesos.
- ✓ Las personas atacadas por la acedia (laicos y sacerdotes) están obsesionadas por preservar “**su tiempo**”. No están dispuestas a perder el tiempo y, por eso, para nada se puede contar con ellas. Revisten su vida de un “**gris pragmatismo**”.
- ✓ Se apegan a una “tristeza dulzona, sin esperanza”, que es el “elixir del demonio”<sup>3</sup>.
- ✓ La acedia vuelve a los evangelizadores “pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre”<sup>4</sup>.
- ✓ La acedia genera desiertos espirituales, ambientes áridos, “tristeza sin esperanza” que socava “el gozo del evangelio”.

## 1,3. Momento de análisis, reflexión y oración

- ¿Cuáles son las debilidades más significativas que han ido despuntando en mí a lo largo de esta pandemia?
- ¿Cuáles serían las manifestaciones negativas que más han aparecido en este tiempo y cuáles son las que han dejado más mella en mi ánimo y han provocado una mayor paralización de mis estímulos y motivaciones iniciales cuando empecé en la pastoral penitenciaria?

<sup>2</sup> E.G. 81

<sup>3</sup> E.G. 83

<sup>4</sup> E.G. 85



- ¿Cómo me situó desde mi conciencia ante mí mismo, ante Cristo que me llama, ante los privados de libertad, ante la Iglesia que me envía?

1) **Momento de silencio.** Repaso la “Oración desnuda” y me detengo relejendo pausadamente aquella parte que mejor define mi/nuestro estado anímico actual.

## 2) Orar desde la invitación de Jesús:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»<sup>5</sup>

- Repetir, en forma de mantra, estas palabras de Jesús. Interiorizarlas. Personalizarlas.

## 3) Jesús sale a nuestro encuentro<sup>6</sup>

*"Este día, al atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla.» Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» El, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?» Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»"*

## 4) Reflexión del Papa Francisco<sup>7</sup>

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos

<sup>5</sup> Mt 11,28-30

<sup>6</sup> Mc 4,35-41

<sup>7</sup> Oración en tiempos de epidemia. Roma 27/3/2020



necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

La actitud de Jesús sorprende. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

La invocación de los discípulos: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.



La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiarse con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo... Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti... No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes...

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una





esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. *Is 42,3*), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza...

## 5) Oración comunitaria compartida

- ✓ Señor, ponemos en tus manos nuestros miedos y cobardías, que, a veces, pueden más que nuestro coraje y confianza en Ti.
- ✓ Dios de bondad, tu Hijo Jesús nos dice que acudamos a Él en los momentos más agobiantes de nuestra vida que Él nos consuela y fortalece, pero no siempre lo hacemos así y preferimos recurrir a otras alternativas más humanas.
- ✓ Señor de la compasión, Tú vienes en auxilio de nuestra debilidad, que sepamos sentirnos abrazados en tu misericordia y así sobreponernos a toda adversidad.
- ✓ Señor de la Luz, ven a iluminar nuestras vidas y que seamos sal y luz en medio de tanta oscuridad y ausencia de fe.

- Añadir otras oraciones personalizadas



## 6) Oración de un preso necesitado de recuperar la fe:

*Jesús, Dios de mi vida, te agradezco por entrar en mi vida en esta situación tan espantosa de la cárcel y mostrarme el camino que necesito alcanzar para ser feliz.*

*De Ti provienen todas las fuerzas y el verdadero amor que me impulsa a seguir adelante en los altibajos de mi vida.*

*Yo creo en Ti, mi Señor, pero aumenta mi fe. Hazme vivir tranquilo y con seguridad en el corazón. Infunde tu gracia sobre mí y que confie ciegamente en ti, que me aparta del miedo y del dolor que me infunde esta terrible experiencia de cárcel con sus fantasmas proyectándose en mi interior.*

*Dame un poco de fe, que pueda sanar las heridas de mi corazón, que me dé esperanzas en medio de la adversidad y que me haga fuerte en medio de la prueba, que me libere de toda condición de pecado en la que estoy atrapado.*

*Me siento culpable por haberme apartado de Ti y por el daño causado a tantas personas inocentes. Te pido perdón por las veces en que creí que era superior a los demás y por lo poco que importaba su vida y sus sufrimientos.*

*Dame hambre y sed y de Ti, renueva mis ánimos y guíame siempre en el camino que lleva a Ti y hacia los demás.*

*Dame fuerzas para afrontar los miedos y la inseguridad que tengo a causa del coronavirus. Ilumina y fortalece a mis compañeros y a mi familia y puedan superar esta prueba y tormento.*

*Sé que siempre estás a mi lado, aunque no sea capaz de verte ni sentirte.*

*Dame fe y confianza en ti Señor.*



### *Ser camino, verdad y vida para otros*

Jesús me sigue notando que tengo miedo, por eso me dice "que no tiemble tu corazón". Analizo cuáles son mis miedos en este momento. Cuáles son aquellas situaciones o circunstancias que me impiden despegar, que me atenazan y me esclavizan. No avanzo en mi experiencia de Cristo, no siempre conecto bien con los herman@s de la cárcel, con las personas de mi ámbito pastoral, con mi familia. Me quedo estancado muchas veces y eso me desilusiona y desespera. ¡Llevo tanto tiempo queriendo cambiar, mejorar algunos comportamientos o actitudes, y no lo consigo! Siento como un "cierto apagón energético del Espíritu"...

Con motivo del evangelio de Jesús Buen Pastor el Papa decía a este respecto a los sacerdotes: "¿cuál es el lugar que ocupa Jesucristo en mi vida sacerdotal? ¿Una relación viva, de discípulo a Maestro, de hermano a hermano, de pobre hombre a Dios, o es una relación artificial... que no viene del corazón?" "Nosotros hemos sido ungidos por el Espíritu y cuando un sacerdote se aleja de Jesucristo puede perder la unción. En su vida, no; esencialmente la tiene... pero la pierde. Y en vez de ser ungido termina por ser grasiento! (superficialidad, vanidad, cursi, ...)

Quizá Jesús me tenga que reprochar, como a Felipe, "tanto tiempo llevo con vosotros, ¿y no me conoces?"

Me pregunto: ¿qué tipo de "conocimiento" tengo de Jesús? ¿El que me proporcionaron los estudios de teología? ¿Qué les transmito a la gente en mi campo de apostolado, en la cárcel, la parroquia, ... aquella doctrina que estudié, lo que dicen o comentan otros "más listos que yo", o realmente transmito mi experiencia profunda de Cristo, mi fe y mis convicciones, el fruto de mi reflexión madurada en la oración y en el compartir con los hermanos...? ¿Qué hago por conocer más profundamente a Jesús y con Él al Padre? ¿Cómo es mi relación de amistad, de intimidad con la Trinidad?

Conocer a Jesús es creer, confiar siempre y totalmente en Él, pase lo que pase. Conocer a Jesús es comulgar con Él en su relación con el Padre y con los hermanos.

Vivir a Cristo es sentirlo llenando toda mi existencia, cubriendo todas mis limitaciones, iluminando cada sentimiento, cada gesto, cada palabra, cada acción.

Mi vida es Jesús y hablo de él desde mi mente y con mi corazón, desde un estilo de vida marcadamente cristiano, en sintonía con el sufrimiento y el dolor de las víctimas de hoy, conectado a las vidas fracasadas y desestructuradas, sin libertad ni esperanza. Y mi vida habla con gestos y lenguaje de Jesús: compasión, misericordia, perdón, liberación, ...

Yo estoy en Cristo, mi vida está escondida en Cristo, como el Padre está en el Hijo, como yo lo estoy en el Padre con Cristo y el Espíritu. Y así "haré obras más grandes que las de Jesús". Solo si creo en Él, sólo si Jesús es mi Camino, mi Verdad y mi Vida.

Reflexiono el modo cómo yo acompaño a otras personas en "su camino", sobre todo a los más débiles, a los marginados y excluidos, a cuantos se sienten desorientados en la vida, sin expectativas ni esperanzas. ¿Cómo me sitúo ante las personas de mi realidad pastoral que me están pidiendo a gritos que les ayude, les acompañe, les sostenga en su debilidad y extrema necesidad? ¿Soy persona que genera confianza y facilita la cercanía y la presencia ante quien la necesita?

Por otra parte, yo también necesito confiar en alguien que me oriente, me fortalezca, me guíe en mi caminar en la vida a todos los niveles. ¿Me dejo acompañar y ayudar? ¿Solicito humildemente que alguien esté presente en mi vida de una forma especial? ¿Me considero autosuficiente y sin necesidad de la ayuda que me ofrecen otros?

Ser de Cristo, seguir su Camino, empapado en su Verdad, embebido en su misma Vida, es para que genere en mi ambiente confianza, alegría, autenticidad; es sentirme siempre disponible, servicial y dispuesto para acompañar a los más necesitados, los presos y sus familias.

Ser y estar en Cristo me lleva a actuar desde el Espíritu de Jesús y a mostrar en mí y desde mí el rostro del Padre Dios; a reflejar desde mis obras la bondad y ternura del Padre, a ofrecer a otros la posibilidad de que crean a través de mis obras, que son las obras del Espíritu, y que, de esa manera, "den gloria al Padre que está en el cielo".



## 7) Orar con María

- Hay momentos en la vida de la Virgen María que le supusieron caminar, no por un sendero de rosas y facilidades en el plano humano desde que ella pronunció ese “*sí, hágase en mí según tu palabra*”<sup>8</sup>, más bien, al contrario, se le fueron acumulando complicaciones severas en el plano personal, familiar, religiosos y social que no fueron nada fácil de sobrellevar.
- Hay **tres momentos** en la vida de María que le supusieron riesgos evidentes.

### ✠ El primero tiene lugar en el nacimiento de su Hijo Jesús:

*"Sucedio que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento."*<sup>9</sup>



- Nos quejamos por las dificultades que tenemos a la hora de ejercer nuestro apostolado que nos obliga a “ponernos en salida”<sup>10</sup> para ir al encuentro de nuestros hermanos los presos que están ubicados en la “periferias humanas”<sup>11</sup> de la sociedad, a grandes distancias, a veces, de los núcleos urbanos. Ahí están los Centros Penitenciarios.
- Nos sentimos molestos por tener que realizar tantos sacrificios, tantas molestias, tanto desgaste físico, psicológico y moral, también económico, para acercarnos a visitar a los encarcelados.
- Sentimos también la desilusión, la desolación y el fracaso al pensar o comprobar si merece la pena realizar tantos esfuerzos y sacrificios para el poco o escaso resultado de nuestra misión.
- José y María no andan con contemplaciones. Saben cuál es su realidad. María está en estado avanzado de gestación, las condiciones humanas y la dureza del camino son adversas. Cogen su asno y caminan resueltos a acercarse a Belén, el origen dinástico de la familia de José que era de la casa y familia de David.

<sup>8</sup> Lc 1,38

<sup>9</sup> Lc 2,1-7

<sup>10</sup> EG 46

<sup>11</sup> EG 46





- La Madre María se reviste de la fuerza y del poder que el Padre le otorga. Su vida la siente y la vive solo desde Dios, porque está preñada del mismo Dios, cubierta con su sombra, entrañando al Hijo del Altísimo. No hay situación humana que sea superior la fuerza de su fe. Así lo aprendió del Ángel cuando le apostilla que “para Dios nada hay imposible”<sup>12</sup>, pues Él hace maravillas y no habrá circunstancia humana posible que la doblegue en su total confianza con el Padre en quien ha puesto su vida y la de su Hijo. Por eso María, mujer de fe y de entrega, “todo lo puede en Aquel que le conforta”<sup>13</sup>
- Y contemplamos que el nacimiento de Jesús se produce en las condiciones más deplorables, paupérrimas e inhumanas para que nazca un niño.
- Inestabilidad, inseguridad, soledad, vacío, en medio de la nada; luna y estrellas sirven de techo; establo, pesebre, paja y animales dan calor y protección al niño recién nacido.
- José y María se revisten y se refugian en Dios en todos los momentos de su vida, especialmente en las adversidades más duras, que no les abandona nunca.
- Orar con los Salmos en la adversidad:
  - ✓ "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? El Señor, es la defensa de mi vida, ¿por quién he de temblar?"<sup>14</sup>
  - ✓ "Tú eres mi Dios y protector, ¿a quién temeré?"<sup>15</sup>
  - ✓ "Elevo mi voz hacia Dios: él me escucha. En el día de mi angustia voy buscando al Señor, por la noche tiendo mi mano sin descanso, mi alma rehúsa el consuelo. De Dios me acuerdo y gimo, medito, y mi espíritu desmaya. Los párpados de mis ojos tú retienes, turbado estoy, no puedo hablar."<sup>16</sup>

## ✠ El segundo momento se centra en la huida a Egipto



*"Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.» Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi hijo."<sup>17</sup>*

- En nuestro quehacer pastoral con los presos somos testigos de cuántas injusticias se ciernen sobre la vida de los encarcelados. Injusticias provenientes del sistema penal y judicial que se ceba, casi siempre, con los pobres quienes soportan una mayor agresividad en la aplicación de las condenas, que serán legales, pero manifiestamente injustas y desproporcionadas. Injusticias propias del sistema penitenciario que no siempre facilita una sana convivencia y, mucho menos, un proceso de humanización y dignificación de la persona de cara a su integración futura en la familia y la sociedad. También las injusticias que tienen que soportar de una parte de la sociedad que proyecta

<sup>12</sup> Lc 1,37

<sup>13</sup> Flp 4,13

<sup>14</sup> Sal 26,1

<sup>15</sup> Sal 18

<sup>16</sup> Sal 76,2-5

<sup>17</sup> Mt 2,13-15



sus mecanismos de exclusión, de condena y rechazo, que exige mayor endurecimiento de las penas y la aplicación inmisericorde de castigos más severos contra un sector de delincuentes, según delitos y pertenencia social, sin embargo, por el contrario, se siente complaciente y benévola en favor de otros infractores que provienen de las altas esferas políticas, económicas o privilegiadas de la misma sociedad.

- José y María sufren el quebranto de tener que interrumpir su vida de familia para poder defender la vida del Niño Dios de las garras criminales de Herodes y tienen que sufrir pasando por la terrible experiencia de formar parte de esa gran masa mundial trashumante que la constituyen los inmigrantes de toda la historia soportando las terribles injusticias de estructuras mundiales de muerte marcadas por el hambre, la guerra, el terrorismo, la persecución religiosa.
- José cogió al Niño y a su Madre huyendo al país de Egipto sufriendo todo tipo de calamidades, de miedos e inseguridades. Sólo les sostiene la fe en el Dios misericordioso que vela por la seguridad de su Hijo amado.
- Qué gran ejemplo de coraje, valentía y fidelidad afrontando con la fuerza de la fe las contrariedades de la vida.
- Tomamos como referencia la actitud de María y José que no escatiman ningún esfuerzo ni sacrificio a la hora de defender la vida de Jesús. También hemos de volver nuestras miradas y nuestros corazones hacia tantas personas presas que, teniendo que soportar sufrimientos e injusticias, abandono y desprecios, incomprendiones y rechazos, se aferran a la fe en Jesucristo para luchar por recuperar su dignidad y su vida, para gozar de una libertad verdadera y la integración en su familia y en la sociedad. Sin duda que son un ejemplo para muchos de nosotros.
- Es triste contemplar entre los cristianos miembros de la Pastoral Penitenciaria tantas deserciones, desaliento y abandonos, tanto miedo y cobardía, tanta infidelidad y consistencia en la fe.
- Llevemos a la oración esta realidad de nuestra vida y sintamos la presencia amorosa de María y José que nos estimulan a arriesgarlo todo por nuestra fidelidad a la vocación a la que el Señor nos ha convocado para llevar el Evangelio a los privados de libertad

✠ **Por último, el tener que acompañar a su Hijo camino del Calvario y presenciar su muerte, tan extremadamente cruel.**



*"Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron!"<sup>18</sup>*

*"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien*

<sup>18</sup> Lc 23, 27-29



*amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.»<sup>19</sup>*

- En la película de “La Pasión” de Mel Gibson, aparecen escenas estremecedoras y desgarradoras en las que intervienen tres personajes importantes en la vida de Jesús: su Madre, María Magdalena y Juan. Impactan los gestos, las miradas. Rostros marcados por el dolor y la pena, por la impotencia y la desolación ante tanta injusta crueldad que están descargando sobre el inocente Jesús.
- Desde la detención de Jesús en el huerto de los olivos hasta el sepulcro, María no se apartó de su Hijo. Le acompañó en su dolor y su angustia. Corazones atravesados por espadas de crueldad e injusticia. María ejemplo de acompañamiento en el dolor, la soledad, la muerte.
- María nos sigue estimulando para que no abandonemos a nadie en su sufrimiento y soledad; nos invita a ofrecer un acompañamiento sanador, liberador y amoroso a toda persona presa, a todo aquel que necesita la presencia de creyentes que les ofrezcan todo el apoyo incondicional para soportar la cruz amarga de su dolor y abandono.
- Jesús desde la Cruz nos ofrece a su Madre como el regalo y la herencia más hermosa que nos quiere dejar para que sintamos y vivamos el amor maravilloso de una Madre que, desde la cuna hasta la cruz, siempre estuvo a su lado ofreciéndole la ternura y amor del Padre Dios.
- Juan la recibió en su casa. María siempre con nosotros, recibirla en nuestro corazón, en nuestra casa, también en el corazón de cada preso y presa. María, la Madre de la misericordia que acompaña a sus hijos crucificados, encarnados en cada persona que sufre la pasión y el calvario en los Centros Penitenciarios.



### **MARIA A LOS PIES DE LA CRUZ**

*Ya antes de nacer mi Hijo y días después de su nacimiento,  
conocí la noche de la duda, de la fe,  
pero nunca creí que la noche fuera tan profunda.  
Ahora es terrible; parece como si no viese ninguna ventana con luz.  
Solo puedo cerrar los ojos, entrar en la cuesta arriba.  
¿Qué queda de todo aquello? ¿Eso es ser una madre?  
¿Perderlo todo?  
¿Por qué se ha de salvar siempre con sangre?  
¿Por qué los inocentes deben pagar por los culpables?  
¿Por qué le ha tocado a mi hijo sufrir y morir?  
Ayer en el Calvario estaba más en mi seno que en Jerusalén,  
clavaban dentro de mí, martilleaban dentro.  
Era mi segundo parto, más doloroso que el primero.  
Después de muerto volvió a pertenecerme.  
Quitando espinas, sangre, barro, fui reconquistando su Cuerpo;*

<sup>19</sup> Jn 19,25-27



*y, si cerraba los ojos, le hallaba como entre sueños.*

*Cuando la losa fue rodada y cubrió el sepulcro no hubo,  
-como en Belén- ni ángeles, ni cantos, ni pastores,  
no se oyó la voz del Padre.*

*En mis oídos solamente resonaban los latigazos,  
los martillazos, las carcajadas...*

*Ahora ha vuelto la calma, ya veo brillar la luz  
de la esperanza en medio de esta noche tan profunda.  
No me queda nada más que esperar.*

*Pienso en mis hijos que están en la duda, en la noche de la fe.  
Quisiera decirles que creyeran a pesar de todo,  
que esperasen a pesar de todo.*

*Él vendrá porque lo dijo, y estará con todos nosotros para siempre.  
Ánimo hijos. A la sombra del dolor sigue siempre la luz de la esperanza.*

### **Oración**

*Madre, María. Gracias porque sabes sufrir.  
Gracias porque sabes afrontar la noche de la duda.  
Gracias porque sabes esperar.  
Tú serás la luz en nuestras dudas,  
en medio de las vacilaciones de nuestra fe, en nuestra noche.  
Los ánimos que tú nos das no los olvidaremos  
cuando nos llegue la hora.  
Recordaremos en todo momento que a la sombra del dolor  
sigue siempre la luz de la esperanza.*





## IV.- RECUPERANDO EL FUEGO ESCONDIDO

### 1. Discípulos misioneros evangelizadores

El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*<sup>20</sup> nos ofrece una perfecta guía de discernimiento para todo cristiano que se sienta llamado a vivir el compromiso de ser misionero y evangelizador dentro de la Iglesia y, de modo específico, en la parcela de la Pastoral Penitenciaria.

El Agente de Pastoral Penitenciaria es aquel creyente convencido que se siente **vocacionado, llamado por Cristo** para asumir esta misión tan cualificada y específica dentro de su Iglesia. Se necesitan, para ello, más que simples razones de inquietud, de novedad, de impulso místico-devocional-pasional.

En esta pastoral se necesitan discípulos con un cierto grado de **madurez humana y psicológica**, a la vez con una fuerte **experiencia de fe** a prueba de riesgos e inseguridades. Una vivencia y experiencia de **vivir en comunidad eclesial**, de sentirse Iglesia de Jesús y de **amar apasionadamente a los pobres y desgraciados sociales**.

El Papa Francisco nos invita a “**discernir evangélicamente** con la mirada del discípulo misionero, alimentada con la luz del Espíritu”.<sup>21</sup>

El Agente de P.P. es, por lo tanto, una persona de **carisma, de vocación. Es una persona del Espíritu que vive en comunión con una Iglesia “en salida”**, y que está **vinculado a esa comunidad evangelizadora** de Jesús que es, por esencia, **misionera**<sup>22</sup>.

El Papa explicita que esa misión se ejerce desde cinco verbos:<sup>23</sup>

- 1) **Primerear**: una Iglesia que **toma la iniciativa sin miedo**, animada por el Señor, que **sale al encuentro**, que busca a los lejanos en los cruces de los caminos de la vida, que invita a los excluidos.
- 2) **Brindar misericordia**: el evangelizador tiene **experiencia** de la misericordia del Padre y de Jesús; **se arrodilla** ante el herido y le lava los pies, **toca** la carne sufriente de Cristo en el Pueblo, tiene “**olor a oveja**” y se embarra y ensangrienta con las ovejas descarriadas y heridas.
- 3) **Acompañar**: sabe **estar al lado** en procesos personales y de grupo, por muy duros y prolongados que sean, que requieren del arte de saber **esperar**, del **aguante apostólico** y de la **paciencia**, sin maltratar límites. Así es el amor.

<sup>20</sup> 24/XI/2013

<sup>21</sup> EG 50

<sup>22</sup> EG 24

<sup>23</sup> EG 24



- 4) **Fructificar:** “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada”<sup>24</sup>. El Señor quiere a su Iglesia y sus discípulos **fecundos** y que den fruto abundante.
- 5) **Festejar:** se **celebra y festeja** cada paso que se da en la **misión evangelizadora**. Y ello nos lleva a gozar de la **belleza de la liturgia** desde la que se evangeliza y somos evangelizados; una **liturgia viva** que transmite vida, alegría y esperanza; una liturgia **participativa y orante**, una liturgia **rica en signos, gestos y cantos**.

El Papa destaca que el apóstol San Pablo<sup>25</sup> nos habla de la diversidad de **dones y carismas** otorgados por el mismo y único Espíritu para ponerlos al servicio del bien común a fin de construir el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. El Papa nos habla que los **carismas no son un coto cerrado ni patrimonio exclusivo de nadie; son regalos, dones del Espíritu** integrados en el cuerpo eclesial y que encauzan el “**impulso evangelizador y misionero de los cristianos**” que viven estos dones en la comunión del Espíritu.<sup>26</sup> El bien recibido tiende a **comunicarse**, sobre todo a aquellos que más lo necesitan y debemos buscar siempre su bien<sup>27</sup>. Por eso es imprescindible que estemos abiertos a la acción del Espíritu para **compartir** la diversidad de carismas y servicios que intervienen en la prisión en favor de los presos desde otras instituciones, religiosas o sociales. Entre todos podemos ofrecer un mejor servicio, y más eficaz, a los presos para ayudarles en su promoción humana y espiritual.

El **discípulo evangelizador** está en disposición permanente para **llevar la alegría del Evangelio** a todas las personas, cercanas o lejanas<sup>28</sup>. De manera especial a aquellas personas que se encuentran **fuera de nuestro alcance** en una relación cotidiana, como son los hermanos **privados de libertad**.

Francisco nos habla también del “**modo**” a la hora de presentar el Evangelio, la Palabra salvadora:

- ✓ “**en diálogo personal**”,
- ✓ **encuentro permanente** con el preso,
- ✓ **en diálogo amistoso y sincero, cercano y confiado**,
- ✓ **proponer la Palabra** que salva y libera,
- ✓ **compartir** con el otro la propia experiencia y vivencia de la fe, de la experiencia que se tiene de Jesús y del Padre misericordioso,
- ✓ **presentar** el propio testimonio de vida de fe y amor desde una actitud humilde de búsqueda y abierto a la gracia y al amor del Padre,
- ✓ este compartir ayuda al evangelizado a sentirse más confiado y seguro, más disponible y abierto al encuentro con Jesús y su Evangelio<sup>29</sup>.

El Agente de Pastoral que **traduce en su rostro la alegría de su fe**, la fuerza del Evangelio, la experiencia gozosa de sentirse amado y perdonado, así como “**la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas**”, no puede aparecer ante los demás, y menos delante de los presos, con “**cara de funeral**”. “Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”<sup>30</sup>

<sup>24</sup> Jn 15,1ss

<sup>25</sup> 1ª Cor 12,1ss

<sup>26</sup> EG 130

<sup>27</sup> EG 9

<sup>28</sup> EG 127

<sup>29</sup> EG 128

<sup>30</sup> EG 10



El “**discípulo misionero**”, en la cárcel, debe estar inmerso en un proceso de “**discernimiento evangélico**” y que se “**alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo**”<sup>31</sup>.

Y desde esa experiencia son capaces de “**dar la vida por amor**” desgastándose en el servicio y donación por los hermanos más pobres, necesitados, oprimidos y esclavizados.<sup>32</sup>

## **2. Espiritualidad y mística del discípulo misionero**

El Papa nos propone que hemos de “**crear espacios motivadores y sanadores** para los agentes pastorales”<sup>33</sup>. Sin duda, la **misión evangelizadora** en la Pastoral Penitenciaria suele generar muchos **desgastes físicos, psíquicos y espirituales**; puede provocar muchas **desilusiones, sentimientos de fracaso, decepciones e incomprensiones, incluso cierto “complejo de inferioridad”**<sup>34</sup>.

Requiere que el agente misionero tenga un **talante y estilo al modo de Jesús**. Pero es inevitable el desgaste; muchos se queman antes de tiempo, otros se van retirando paulatinamente por la dureza de la experiencia. Por eso el Papa Francisco dice que es necesario activar “**lugares** donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado” que ayude a **compartir experiencias, discernir la misión y la vocación, reciclar y tomar nuevos impulsos a la luz del Espíritu**<sup>35</sup>.

Desde esta propuesta del Papa se puede llegar a evitar lo que él denomina “**una preocupación** exacerbada por los espacios personales de **autonomía y de distensión**, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad”. Lo que conlleva a acentuar el **individualismo, a una crisis de identidad y una caída del fervor**<sup>36</sup>, o también, de ahí que el Agente de Pastoral ha de estar siempre **vinculado** a una comunidad creyente y sentirse plenamente unido a la **comunidad cristiana que evangeliza en la cárcel** y que es coordinada y animada a través de la **Capellanía por el Capellán/es de la prisión** y la Delegación diocesana. De esta manera se evita que el miembro de Pastoral Penitenciaria (laico, sacerdote, capellán) se convierta en un francotirador que va por libre en todo.

## **3. Rasgos que encarna el Agente de Pastoral en su tarea misionera y evangelizadora.**

- Es persona de oración, con una fuerte espiritualidad, con una experiencia profunda del Dios de la misericordia y la compasión
- Es un místico de la misericordia y del amor de Dios Trinidad y lo transmite
- En oración, ante Dios le habla de los presos, y ante éstos les habla de Dios con hechos y palabras
- Centra su vida en ser misericordia y bondad con los demás
- Vive las bienaventuranzas y encarna en su vida las obras de misericordia
- Está en permanente proceso de conversión
- Se dejar evangelizar por los pobres y los que sufren, los marginados, los oprimidos y los presos.
- Vive y descubre a Cristo en cada ser humano que sufre.
- Vive la fe a prueba de abnegación, de renuncia y de martirio.

<sup>31</sup> EG 50

<sup>32</sup> EG 76

<sup>33</sup> EG 77

<sup>34</sup> EG 79

<sup>35</sup> EG 77

<sup>36</sup> EG 78



- Es capaz de gritar la hipocresía de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia que arrinconan y se olvidan de los delincuentes y marginados.
- Anuncia la Buena Noticia a los presos y es buena noticia esperanzadora para ellos
- Con toda humildad, está dispuesto a compartir su experiencia de fe con los privados de libertad.
- Se siente Iglesia, en comunión con su Obispo, enviado por él a formar una comunidad creyente en el interior de la prisión con los presos y presas
- Hace una opción preferencial por los pobres y excluidos y ve en ellos el verdadero rostro de Cristo
- Es parte y se siente vinculado estrechamente a la Capellanía de la prisión desde la Delegación diocesana de Pastoral Penitenciaria y asume sus directrices pastorales
- Vive la compasión con el hermano preso; compartiendo su pasión, su dolor y sufrimiento
- Anuncia la Liberación de Cristo y su Buena Noticia de salvación
- Vive el amor al preso a prueba de sacrificio, de abnegación, de dar la vida
- Tiene firmes convicciones en los valores del evangelio, en la moral evangélica, en los principios de nuestra fe y en la ética humana
- Es persona llena de esperanza, que irradia ilusión, que abre caminos de recuperación y reinserción
- Cree en la persona presa y trabaja por su conversión y transformación humana y cristiana
- Apuesta por los pobres como Jesús
- Es sal y luz en medio de tanta tiniebla y desesperanza
- Tiene entrañas de misericordia, como el Padre Dios y como Cristo, y perdona y acoge con bondad al hijo pródigo
- Cree y acepta a la persona presa con el estilo y talante evangélico de Jesús, y lucha por la transformación y conversión del preso
- Es un samaritano que se acerca, acoge, sana y pone su vida al servicio de la víctima, del caído, del marginado
- Es un testigo del amor y la misericordia de Cristo
- Es un profeta de esperanza y libertad
- Se ofrece y se da desde la gratuidad
- Es paciente y perdona las debilidades y recaídas
- Vive la Palabra de Dios y la transmite
- Está en continua formación bíblica, teológica, moral, penitenciaria, ...





## V.- ORACIÓN SENTIDA

→ Este momento de oración podría hacerse de manera individual, aunque sería más deseable hacerla en grupo, bien con miembros de la Pastoral Penitenciaria, grupo de la parroquia, con jóvenes, etc.

### 1. Oración inicial

#### Fuego encendido

Señor, me pongo en tu presencia  
tratando de descubrir los destellos de tu rostro,  
la luminosidad de tu corazón,  
el fuego de tu amor.  
Quiero sentir en mi corazón la fuerza resplandeciente  
del fuego escondido que depositaste en mi interior  
en el momento en el que me consagraste  
como hijo bañado en la ternura de un Dios Trinidad,  
cuando me ungiste con el perfume del Espíritu  
y me enviaste como testigo y profeta de libertades.  
El fuego encendido alimenta mi débil condición;  
sostenido por las alas del Espíritu  
siento la fuerza sobrehumana que me lanza  
a ser misionero evangelizador  
en un mundo preñado de corazones rotos y quebrantados,  
apresados por cadenas invisibles de injusticia y olvido,  
hambrientos de esperanza y sedientos de perdón.  
Son mis hermanos que sufren la cautividad,  
son el rostro de Cristo  
ensangrentado por los salivazos del desprecio,  
las bofetadas de estructuras legales injustas,  
por espinas que punzan el alma dolorida  
a causa del desamor y el fracaso,  
la desesperanza y la ausencia de libertad.  
Infunde en mí Señor la fortaleza que inundó  
el corazón dulce y tierno de la Virgen María  
que supo aceptar la gloriosa maternidad,  
superando personales inconveniencias,  
complaciendo así tu voluntad de redención y liberación  
de toda la humanidad. Amén



## 2. A la escucha de la Palabra

**"Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.»<sup>37</sup>**

**"Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada"<sup>38</sup>**

**"«No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí."  
"Le dice Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.»<sup>39</sup>**

**"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse."<sup>40</sup>**

<sup>37</sup> Jn 15,14-17

<sup>38</sup> Jn 15,4-5

<sup>39</sup> Jn 14,1.6

<sup>40</sup> Hc 2,1-4



"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue."<sup>41</sup>

➔ Interiorizar el mensaje de estos textos del Evangelio.  
Silencio meditativo

- ✓ Percibir las insinuaciones del Espíritu que enriquecen mi alma y llenan mi corazón de la paz que el Señor me traslada.
- ✓ Desgranar interiormente las primeras sensaciones/sentimientos cuando empecé a plantearme el compromiso con los presos desde la Pastoral Penitenciaria.
- ✓ ¿Cómo percibía la llamada de Jesús, el que me sintiera elegido por Él? ¿Era yo quien elegía este compromiso o era Jesús el que me llamaba y me destinaba a asumir la tarea de ser **“discípulo misionero”**?
- ✓ Jesús nos dice **“sin mí no podéis hacer nada”**. Dar frutos dignos del Reino solo se consiguen si estamos unidos a Cristo como el sarmiento a la cepa.
- ✓ En nuestro apostolado misionero y evangelizador en la cárcel nos vienen bien echar mano de cuantas herramientas nos ofrecen las técnicas y dinámicas que ayudan a la educación y formación y que facilitan sobremanera el poder transmitir el mensaje del Evangelio de forma que sea más comprensible y cale mejor en la mente y el corazón de beneficiarios de nuestra misión.
- ✓ Pero no debemos nunca quedarnos en el ropaje, en los medios empleados, como si estos fueran fin en sí mismos. Lo que importa es transmitir el mensaje de Jesús de manera íntegra. Comunicar a Jesús nuestro Salvador y liberador.
- ✓ Trasmítimos a Cristo desde nuestra experiencia, desde la vivencia que tengamos de Él. De ahí la exigencia suya de que permanezcamos en su amor, unidos íntimamente a su corazón. Daremos frutos abundantes si estamos unidos a Él.
- ✓ “De la abundancia del corazón, habla la boca”<sup>42</sup> nos dice Jesús. Llenarnos del Espíritu de Jesús para dar frutos abundantes del mismo Espíritu. Estos son los frutos que esperan de nosotros los presos y presas.

<sup>41</sup> Lc 1, 26-38

<sup>42</sup> Lc 6,45



- ✓ Analizo mi vida y misión con los presos para detectar aquello que más y mejor les estoy ofreciendo. ¿Les ofrezco y comparto con ellos lo que siento y vivo en mi espiritualidad, en mi comunión e identificación con Cristo, o más bien les doy todo aquello que sé o he aprendido de Jesús, es decir, doctrina, mensajes estudiados?
  - ✓ Profundizar constantemente en el don de la vocación, la llamada y la respuesta.
  - ✓ Jesús nos envía otorgándonos su Espíritu para convertirnos en discípulos evangelizadores, en testigos y ministros del perdón y la misericordia del Padre, en ser profetas de la liberación.
  - ✓ En el Evangelio de la Anunciación encontramos una referencia explícita a la elección, llamada/misión, disponibilidad y respuesta al plan de Dios.
    - María se siente sorprendida por ser “la elegida” para ser Madre del Salvador.
    - *“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... porque has encontrado gracia ante Dios”*<sup>43</sup>
    - *“Vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”*<sup>44</sup>
    - *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”*<sup>45</sup>
  - ✓ ¿Me siento identificado con María de sentirme elegido, llamado, enviado a encarnar en mi vida a Cristo y llevarlo a los presos?
  - ✓ ¿Vivo la capacidad de María de estar disponible para que el Señor, a través de mí, realice maravillas en el corazón de los privados de libertad?
  - ✓ Me repito: ***“hágase en mí según tu Palabra”***
- ➔ Abrir un diálogo compartiendo con el grupo las inspiraciones y vivencias que hemos sentido, para enriquecernos mutuamente.

---

<sup>43</sup> Lc 1,28

<sup>44</sup> Lc 1'30

<sup>45</sup> Lc 1,36





### **3. Oraciones para rezar individualmente o en comunidad**

#### **1) Soy... quisiera ser**

Padre, estoy aterrorizado,  
descubro tu amor y tu silencio  
y me dejas anonadado.  
¿Quién soy? ¿Quién quieres que sea?

Lucho por descubrirte,  
por hacerte presente en mi vida;  
quisiera romper cadenas que me aprisionan,  
quisiera eludir responsabilidades,  
desearía no ser guía, sino ser guiado,  
no ser luz, sino candil,  
no ser camino, sólo indicador.

Jesús, camino, verdad y vida,  
¿qué puedo hacer?  
¿ilusionar para desilusionarte?  
¿guiar para desorientarte?  
¿orientar para despistarte?  
¿esperanzar para desesperarte?

Siento en mí el vacío.  
Experimento la soledad.  
Quiero llenarme de ti y no lo hago.  
Quiero sentirme embarazado de tu armonía,  
de tu amor, de tu alegría.  
Quiero parir y esparcir alegría, amor, ilusión.  
Quiero no ser refugio sin ventanas,  
puchero sin tapadera,  
almanaque sin calendario.

Me aterrorizan ilusiones y esperanzas,  
seguridades y confianzas que en mí depositan  
como si fuera mago, hechicero, baluarte y capitán.

Tú lo sabes, Señor,  
no soy nada de eso;  
pero solo quisiera ser,  
un rayo de tu luz,  
una chispa de tu fuego,  
un destello de tu amor,  
un candil debilitado que alumbra,  
un aceite que sana y suaviza el alma,  
cizalla que rompe ataduras y cadenas,



corazón que destella compasión y ternura,  
un criado inútil que solo sabe servir  
y ofrecer con alegría  
lo que tú has sembrado en mí.

¿Qué quieres, Señor?  
No recoges más porque no siembro,  
no ilusionas más porque estoy apagado y ensombrecido,  
no estás presente porque yo estoy ausente.

Lo siento, Señor.  
Sé que no respondo,  
sé que, a veces, soy un artista de la mentira,  
falsedad e hipocresía,  
sé que no vivo lo que predico,  
sé que predico lo que no vivo.  
Sé que soy hipócrita,  
lobo en medio de corderos,  
farsante y palabrero,  
engañoso pregonero.

Por eso te pido Señor  
que sea lo que quiero ser:  
luz, camino y verdad,  
honradez, justicia y paz,  
semilla de fuerza vital,  
esperanza de libertad,  
pobre loco por amor  
pues pongo en ti mi esperanza,  
pongo en ti mi corazón,  
pongo en ti mi vida,  
porque mi vida eres Tú.

## 2) Haz mi corazón semejante al tuyo

- ♥ Hazlo *limpio* como el tuyo, para que pueda verte como tú eres.
- ♥ Hazlo *manso* como el tuyo, para que pueda soportar las contrariedades.
- ♥ Hazlo *humilde* como el tuyo, para que pueda descubrirte en los pobres.
- ♥ Hazlo *delicado* como el tuyo, para que descubra la grandeza del hermano.
- ♥ Hazlo *maternal* como el tuyo, para que pueda acoger y abrazar a los débiles.
- ♥ Hazlo *comprensivo* como el tuyo, para que acepte y respete a todos como son.
- ♥ Hazlo *misericordioso* como el tuyo, para que pueda padecer con los hermanos.
- ♥ Hazlo *tolerante* como el tuyo, para que acepte a todos por igual.
- ♥ Hazlo *paciente* como el tuyo, para que acepte las debilidades de los hermanos.
- ♥ Hazlo *generoso* como el tuyo, para que aprenda a darme sin medida.



- ♥ Hazlo **confiado** como el tuyo, para que aprenda a ser niño.
- ♥ Hazlo **fuerte** como el tuyo, para que pueda luchar y resistir.
- ♥ Hazlo **sensible** como el tuyo, para que trate con amor a todos y a todos perdone.
- ♥ Hazlo **alegre** como el tuyo, para que sepa llenar de sonrisas a los demás.
- ♥ Hazlo **encendido** como el tuyo, para que llene de energía y luz a los tristes y caídos.
- ♥ Hazlo **grande** como el tuyo, para que pueda amar sin límites.
- ♥ Hazlo **compasivo** como el tuyo, para que pueda padecer con los que sufren.
- ♥ Hazlo **bondadoso** como el tuyo, para que haga siempre el bien y colme de ternura a los pobres.
- ♥ Hazlo **clemente** como el tuyo, para que pueda ser justo y perdonar con alegría.

### 3) Tronco seco, raíces vivas

A veces siento que mi vida es como un viejo tronco seco,  
sin ramas ni hojas verdes,  
como un sarmiento arrancado de la cepa, sin vida.  
Un tronco a punto de ser cortado.  
El árbol que no da fruto se corta, se seca  
y se echa al fuego y arde, decía Jesús.

Puede ser que lo mejor de mí  
no sea visible ni perceptible a causa  
de mis manifestaciones y comportamientos externos.  
Puede que no sea lo mejor de mí mismo lo que fluya al exterior  
y lo que los demás perciben de mí.

Pero puedo descubrir que mis raíces aún tienen vida;  
y si hay vida, hay esperanza.  
No todo está acabado en mí,  
no todo está perdido ni irremediamente seco.

Convertirme es ahondar y cavar hasta llegar a la raíz.  
Descubriré que aún hay mucha vida en mi interior,  
mucha sabia capaz de hacer brotar  
una persona nueva y distinta.

Necesito podar, cortar lo seco,  
lo que no produce y tira de mi poca sabia,  
lo que, en vez de dar frutos buenos solo da agrazones.

La vida que hay en mí es más fuerte y pujante  
que los troncos o ramajes secos  
que salen al exterior de mi vida.



Necesito medir la calidad de mi vida,  
la hondura de mis valores,  
la profundidad de mis sentimientos  
y la firmeza de mi fe.

Abrirme a la vida, despertar la necesidad de Dios en mí;  
abrir caminos de esperanza y liberación,  
sentir que Cristo alimenta con su sabia  
mi seco corazón y lo empapa con su Espíritu  
de alegría, de amor y libertad.

#### 4) **María, Madre de misericordia**

En tu seno y en tu regazo maternal, María,  
acogiste al fruto de la Misericordia del Padre.  
Envuelto en tu ternura diste cuerpo y alma  
al Ungido por fruto del Espíritu del amor.

Del Padre te revestiste en su misericordia  
y se la comunicaste al Hijo amado de tus entrañas.  
En tu Hijo Jesús recibimos su mismo Espíritu  
que nos empapa y nos abraza en la misericordia del Padre.  
Y con tu Hijo, que pasó por la vida  
“haciendo el bien y liberando a los oprimidos”,  
nos sentimos enviados como testigos  
de su misericordia para “anunciar la liberación a los cautivos  
y poner en libertad a los presos”.

Que, al igual que tú, nos revistamos de “entrañas de misericordia”  
para con los pobres, los marginados y encarcelados.  
Que seamos para ellos fuente de ternura,  
abrazo reconciliador, pies que acompañan,  
manos que acogen y fortalecen.

María, Madre de la Misericordia, te confiamos  
a tus hijos que sufren la privación libertad,  
protégelos a ellos y a sus familias, consuella  
a las víctimas, cubre con tu manto maternal  
a cuantos se sienten solos, desprotegidos y abandonados.





Y a nosotros, concédenos tener tus mismos sentimientos  
para con los que sufren la ausencia del amor y del perdón,  
para cuantos se sienten y viven como esclavos  
de sí mismos y de la sociedad,  
y han perdido la libertad de los hijos de Dios.  
Santa María de la Libertad, ruega por nosotros. Amén



## 5) UN AMOR QUE LIBERA

Señor, aquí en la prisión, somos la comunidad de los agradecidos por la experiencia de un amor sin límites que nos acoge en nuestra realidad llena de problemas y limitaciones, de pecado y debilidad. Gracias Padre porque no examinas nuestra vida con lupa buscando, como un fiscal, los fallos con qué acusarnos ni los defectos con qué despreciarnos y condenarnos. Nadie pasaría tu control de calidad, ni siquiera los más puritanos.

Tú eres un Padre/Madre que nos mira siempre con ternura y misericordia; ves lo profundo de nuestro corazón y tienes compasión de cada uno de nosotros. Nos acoges y nos abrazas en tu misericordia haciéndonos experimentar la libertad profunda de sabernos perdonados sin tener que pagar nuestras deudas, como tenemos que hacer con la sociedad. Eso es motivo de alegría en la vida y de esperanza para el futuro. También es fuerza para hacer presente tu amor en nuestro compromiso por humanizar este mundo nuestro de la cárcel, con sus mecanismos tan deshumanizadores.

Tu amor sin límites nos hace comprender que sólo desde el amor total y abnegado por el hermano, como lo hace Jesús con nosotros, es posible vivir la verdadera libertad de espíritu, la libertad de ser hijos tuyos, la libertad de sentir y aceptar al prójimo como mi hermano.

Estamos agradecidos a tu Hijo Jesús, que fue profeta ungido por tu Espíritu, que pasó por la vida liberando a pobres y oprimidos, a cautivos y presos, que nos trajo el verdadero sentido de una vida gozada en libertad fuera de estos muros y estructuras de injusticia que nos anulan y aprisionan, espiritual y físicamente.

Que este don de tu misericordia nos capacite para ser también, ante nuestros hermanos de prisión, compasivos y misericordiosos y así poder compartir esta experiencia de infierno que nos purifica y nos lanza a gozar un futuro de gloria en libertad. Amén



## 6) HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR

Hágase en mí lo que quieras Tú.  
Aquí estoy para lo que Tú mandes.  
Habla Señor, que voy a decir Sí.  
Llámame que voy corriendo.  
Te escucho sin prisas  
para enterarme bien  
y saber lo que Tú quieres  
para decirte rápidamente "Sí, quiero".

Tu ya lo sabes:  
lo que Tú quieras eso quiero yo,  
sin que yo deje de ser yo delante de Ti.  
Cuenta conmigo para lo que quieras  
y sea lo que Tú digas.

Tienes la respuesta en mis labios  
en el instante mismo  
de leer yo en los tuyos,  
todavía Tú no tienes labios,  
no te los he dado,  
tu deseo y tu voluntad. Hágase

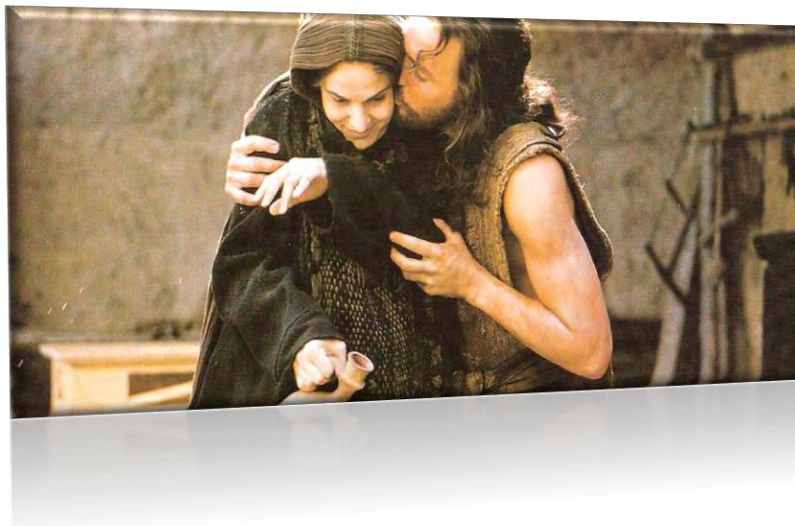
Hace más de veinte siglos que lo dijiste Tú:  
desde ahora todas las generaciones  
me llamarán bienaventurada

Dios te salve María la llena  
de gracia, le bendita y bienaventurada  
porque has creído,  
porque el Señor está contigo. Amén



## 7) SANTA MARÍA DE LA LIBERTAD

Santa María, Madre de la libertad,  
dirijo hacia ti mi corazón lleno de confianza  
porque sé que tú velas y cuidas de mí y de mi familia.  
Ruega a tu Hijo Jesús, nuestro Redentor y Libertador,  
por todos nosotros sedientos de libertad,  
que rompamos las cadenas que nos esclavizan  
y nos anulan como personas.  
Acompáñanos en la difícil tarea de ser personas libres de verdad.  
Extiende tu corazón maternal sobre esta prisión,  
para que, entre todos, consigamos humanizar y dignificar nuestras vidas.  
Intercede ante tu Hijo Jesucristo y ante el Padre Dios  
para que nos veamos libres de todo mal  
y que no volvamos a caer  
en los mismos errores del pasado. Amén.







## *Nuestra Señora de la Merced* *Madre de la libertad*

*Pedro Fernández Aljo, trinitario*  
*Coordinador Área Religiosa*  
*Departamento Nacional de Pastoral Penitenciaria*  
*Sevilla, septiembre 2021*

